

El próximo recurso natural del que Bolivia vivirá después

Mauricio Ríos García

Mauricio Ríos García

Economista por la Universidad Mayor de San Simón y Máster en Economía de la Escuela Austríaca por la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid. Asesor estratégico para planificación patrimonial internacional en Crusoe Research

El próximo recurso natural del que Bolivia vivirá después

Introducción

¿Cómo puede ser que Bolivia no logre superar su condición de pobreza o subdesarrollo si posee un territorio tan extenso y diverso, y con gran abundancia de recursos naturales? Esta es probablemente la pregunta que de manera más frecuente se hace el público en general, cuando escucha hablar a políticos, académicos e intelectuales, sobre algún problema de coyuntura que se repite con relativa frecuencia o que simplemente se ha observado en el pasado.

Pues es altamente probable que el problema esté simplemente mal planteado, tal vez la pregunta no es la más adecuada para tratar de empezar a plantear alguna respuesta relativamente satisfactoria.

Hoy mismo Bolivia atraviesa una crisis económica, política y social con muy pocos o ningún precedente en su historia. La política de nacionalización del gas en mayo de 2006 parece haber fracasado, y ahora que el sector hidrocarburífero en su conjunto se encuentra en crisis, el país ya empieza a cuestionarse si, por ejemplo, el litio será aquel recurso del que, *haciendo las cosas bien*, empezará a vivir después.

El objetivo de este trabajo, entonces, no es tratar de responder a la pregunta sobre si el litio será el próximo recurso natural del que Bolivia vivirá después, sino de responder una pregunta distinta: ¿qué es lo que Bolivia necesita para generar riqueza de largo plazo y romper con el letargo de la estatización de los recursos naturales y el derroche de sus rentas?

Con este objetivo, el desarrollo de este trabajo se divide en tres partes, una de breve interpretación histórica, otra de interpretación teórica (que busca retroalimentarse mutuamente con la primera), y finalmente una tercera de reflexión y sugerencias sobre la base de lo observado en la primera y segunda parte.

1. UN BREVE RELATO HISTÓRICO

Sin duda alguna, a partir de 2003, Bolivia vivió el mayor auge económico de su historia, o al menos desde su fundación en 1825, fruto de la cotización internacional de materias primas -particularmente del gas natural que exporta a Brasil y Argentina, además de la minería y otras materias primas del sector no tradicional, como la soya- y de poseer el segundo yacimiento más grande de Sudamérica gracias a las inversiones privadas de los años 90 en el sector.

Entre las características más importantes de aquel período de auge, que duró aproximadamente 11 años (entre 2003 y 2014), están no sólo el hecho de que el Estado se hizo cargo de toda la cadena de producción del gas por medio de la promulgación del Decreto Supremo N° 28701, del 1° de mayo de 2006, sino que también asumió la prerrogativa de tomar las decisiones sobre el destino de aquellos excedentes.

Hasta aquel entonces, los debates respecto de cuál era el mejor destino de los eventuales excedentes generados por la exportación de gas, fueron de lo más variados, pero lo que sucedió después con aquellos recursos es un episodio por demás conocido por la opinión pública, sobre todo porque aún se viven sus consecuencias: gasto público desbordado en una serie de obras públicas sin demanda -y, por tanto, abandonadas- y empresas estatales que trabajan a pérdida desde su inauguración, entre varios otros aspectos.

Desde luego, mientras dichas obras fueron construidas reportaron cifras macroeconómicas con muy pocos o ningún precedente. Sin embargo, esta destrucción de capital en la que realmente se traduce el exceso de gasto, tiene elementos agravantes dado el escenario de crisis económica generalizada y confinamientos masivos y forzosos

para encarar la pandemia del Covid-19, pues solamente en tiempos de ajuste económico es evidente la necesidad de haber generado ahorros durante la etapa del auge para asumir el desafío de eventualidades de cualquier tipo.

Peor aún, luego de 15 años de la estatización del gas, de haber recibido rentas por casi 50.000 millones de dólares,¹ y de haber construido la narrativa de convertir a Bolivia en “el centro energético de la región”, se calcula que, debido al deterioro del sector hidrocarburífero en su conjunto, el país podría verse forzado a importar gas tan pronto como en 2025.²

Aún más, incluso el gobierno de Luis Arce Catacora ha admitido recientemente, que debe elaborar una nueva Ley de Hidrocarburos para incrementar tanto las reservas de gas como los volúmenes de producción de gas.³

Este ciclo económico de auge insostenible, estatización e inevitable ajuste, es una constante en la historia económica de Bolivia. Sucedió con la plata del Cerro Rico de Potosí en la Colonia y la República temprana, con el guano y el salitre a fines del Siglo XIX, con el estaño a principios del Siglo XX, el petróleo un poco más tarde y finalmente el gas en los 2000.

Más aun, y bajo esta perspectiva de que Bolivia parece ser simplemente víctima del destino, con el inicio del fin de la era del gas, el país se ve tentado a iniciar un nuevo ciclo -aunque igualmente predecible, si acaso la historia se repite- con el litio del Salar de Uyuni en Potosí, como la promesa de convertirse en la solución de todos sus problemas.

1 Ver “YPFB destaca los \$us 41.373 millones de renta petrolera acumulada en 15 años de la nacionalización”, *Los Tiempos*, 01/05/21.

2 Ver RÍOS ROCA, Álvaro: “Ante el descalabro del sector energía, acciones inmediatas”, *Los Tiempos*, 28/09/20.

3 Ver “Gobierno admite fracaso para aumentar el gas y alista nueva Ley de Hidrocarburos”, *El Deber*, 26/05/21.

1.2 La fatal arrogancia de economistas, gobernantes y burócratas

Cuando Bolivia discutía cuál debía ser la política sobre las rentas del gas a inicios de la década de los 2000, las propuestas fueron muy variadas. Alguna de ellas incluso llegó a plantear la entrega directa de las rentas del gas en efectivo a todo ciudadano boliviano mayor de 18 años, bajo el supuesto de que quienes mejor deciden sobre el destino de *sus* recursos, son los individuos.⁴

Probablemente dicha propuesta tuvo buenas intenciones, pues buscaba cambiar el incentivo que los distintos actores tenían para enfrentarse al tratar de conseguir cuantos mayores recursos fueran posibles para su causa específica. Sin embargo, nunca tomó en cuenta que los efectos de obviar el libre mecanismo de precios para asignar recursos, y hacerlo mediante transferencias de dinero en efectivo, podría traer consecuencias todavía peores a las que pretende evitar inicialmente.

En todo caso, la gran mayoría de propuestas, por no decir que todas, terminaron cayendo en la vieja práctica del mercantilismo. Es decir, al ser el Estado quien acapara y distribuye las rentas generadas por la exportación de gas, resulta imposible satisfacer todas y cada una de las demandas que surjan de manera objetiva. Siempre se asignarán más recursos a unos que a otros, y siempre con el incentivo de hacerlo tratando de conseguir algo a cambio, como la garantía de preservar o incluso acumular el poder.

En palabras del profesor Carlos Rodríguez Braun:⁵

“Hay una realidad que sigue con nosotros. Adam Smith tuvo esa grandísima intuición de percibir que muchos empresarios se acercan al Estado precisamente para huir del mercado, para tener beneficios, privilegios, prebendas, protecciones arancelarias, que termina pagan-

4 Ver LASERNA, Roberto *et. al.*: *La trampa del rentismo y cómo salir de ella*. Fundación Milenio, La Paz, 2005.

5 Ver RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: “El liberalismo clásico como herramienta de análisis”. *Poder & Mercado*, 2020.

do el pueblo en términos de bienes y servicios más caros, o en términos de impuestos más elevados.

Eso fue lo que Adam Smith vio con mucho talento ya en el Siglo XVIII, pero, desde luego, hoy lo tenemos con nosotros. Esos Estados grandes –a veces enormes– que tenemos en nuestro tiempo, se montan, entre otras cosas, sobre bases de relaciones non sanctas entre políticos y empresarios.

Y en esto hay que tener mucho cuidado, porque cuando uno piensa en un empresario, uno piensa instintivamente que va a ser ejemplo de capitalismo o que va a defender el capitalismo, cuando en realidad no es así. Hay numerosos empresarios que lo que hacen es negocios al amparo o con la protección del Estado y a expensas del pueblo”.

Esta es, pues, la más pura y vieja práctica del mercantilismo, al menos desde el Siglo XVI, que luego interpretaremos desde el ámbito teórico en la segunda parte de este trabajo.

Dicen los historiadores que el capitalismo, a lo largo de su proceso de evolución, ha tenido dos etapas por las que se distingue: el capitalismo democrático y el capitalismo no democrático, o si se prefiere, la economía de mercado y el mercantilismo.⁶

El mercantilismo se caracteriza por ser un capitalismo no competitivo, es decir, que no se reproduce en el ámbito económico o de mercado, sino en el ámbito político, donde el privilegio es el principio en torno al cual gira la empresa y la propiedad, y por una relación muy intensa entre el poder y distintos grupos de interés (empresariales, sindicales, etc.) que lo rodean y entre los cuales se sostienen mutuamente.

Por el contrario, hay otro tipo de capitalismo que puede inscribirse en el capitalismo democrático o de la economía de libre mercado, bajo el mandato de competir libremente, sin la concesión de privilegios desde el aparato político y de poder, que es aquél en el que la inversión

⁶ Ver GHERSI, Enrique: “La tradición mercantilista de América Latina”. Fundación para el Progreso, Santiago de Chile, 2014.

de la empresa no está enfocada en las campañas de marketing, sino en las campañas de determinado candidato.

Para mayor claridad en los términos y la diferencia entre mercantilismo y, de manera más concreta, liberalismo, Manuel F. Ayau Cordón:⁷

“El mercantilismo es pragmático (el fin justifica los medios) y no respeta principios, pues éstos no dependen del gobernante, quien con frecuencia los consideran obstáculos para sus fines. Como su legislación no respeta los derechos individuales (la propiedad, la libertad y los contratos), escasean las plazas de trabajo, la ineficiencia abunda, surgen las economías informales, aumenta la violencia, se arruina el medio ambiente y aumenta la miseria.

Al contrario del liberalismo, el mercantilismo no es cosmopolita y supone que la riqueza del país consiste en atesorar reservas, en exportar mucho e importar poco. Surgió en el feudalismo de la Edad Media, cuando el comercio se consideraba una cuestión entre los nuevos estado-naciones y no entre las personas. Inglaterra, una pequeña isla, abandonó el mercantilismo en el siglo XIX y surgió como ejemplar potencia económica mundial”.

Armando Méndez Morales, en una reseña sobre el libro *Estatismo y Liberalismo: Experiencias en Desarrollo*, publicado por Fundación Milenio en 2013, afirmó de manera contundente:⁸

“En Bolivia no hubo modelo económico liberal, predominantemente se ha caracterizado por otorgarle un papel protagónico al estado sobre la economía, vale decir al quehacer de la política. Y esto es así, porque el desarrollo económico de los pueblos, por lo general no da saltos, responde a un proceso evolutivo y a las creencias dominantes de cada tiempo. Lo que hubo en ciertos momentos fueron atisbos de liberalismo que pronto pasaron porque se imponía la realidad del país, todavía

7 Ver AYAÚ CORDÓN, Manuel F.: “Mercantilismo vs. liberalismo”. Antigua, Guatemala, 2007.

8 Ver LASERNA, Roberto et. al.: Ob. Cit. 2013.

dominado por la mentalidad mercantilista, que caracterizó a Europa en los siglos XVI y XVII”.

Y además agrega:

“El único atisbo liberal, en la segunda mitad del siglo XIX fue la ‘suspensión de acuñar moneda feble’ (moneda adulterada) y la abolición de la entrega obligatoria al estado de las pastas y minerales de plata, lo que generó las condiciones para el auge privado de la minería argentina, primero, y luego del estaño.

En Bolivia siempre estuvo en riesgo la propiedad privada empresarial. Jamás se pudo estructurar un verdadero Estado de Derecho donde reine la justicia y por tanto exista seguridad ciudadana y orden público. ¿Alguien confía en la justicia boliviana? ¿En la policía boliviana?”

Entonces, ¿cómo puede ser que Bolivia preserve su condición de subdesarrollo esperando encontrar el próximo recurso natural del que vivirá después?

2. UNA INTERPRETACIÓN TEÓRICA DE LO ACONTECIDO

Resulta difícil calcular la cantidad de mitos que se han construido alrededor de la explotación de los recursos naturales de América Latina y las causas de la pobreza de esta región.

Eduardo Galeano, por ejemplo, uno de los intelectuales más citados por su trabajo en *Las venas abiertas de América Latina* –publicado en 1971– ha sostenido que la región en su conjunto ha sido víctima del “saqueo capitalista” de sus recursos naturales al menos desde la Colonia, durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Siguiendo la misma línea de Galeano, Raúl Prébisch desarrolló la Teoría de la Dependencia que nutrió su trabajo como director de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) desde los años 50.

Dicha teoría afirma que la estructura de la economía mundial genera una desigualdad deliberada entre los países en vías de desarrollo (o periféricos) y los países industrializados (o centrales). Por ejemplo, América Latina produce y exporta materias primas con bajo valor agregado a EEUU, donde son transformadas y luego vendidas a la misma América Latina con un alto valor agregado. Por tanto, América Latina estaría subordinada de esa manera a EE.UU. en el plano tanto económico como político y cultural.

Es decir, la teoría centro-periferia de Prébisch no es otra cosa más que la teoría de la explotación marxista aplicada al ámbito del comercio internacional en general y la relación comercial entre EEUU y América Latina en particular.

También se ha escrito mucho sobre la “maldición de los recursos naturales” o de la “paradoja de la abundancia”, que explica que las zonas geográficas o países más ricos en recursos naturales se desarrollan menos que aquellos países con una cantidad relativa menor de los mismos, dando a pensar que las causas de la pobreza de determinados países son un asunto ajeno a las decisiones concretas que sus gobiernos han tomado sobre sus rentas.

De igual forma, se han elaborado distintas teorías para tratar de explicar las causas del subdesarrollo boliviano, como lo “abigarrado de la sociedad” de Zavaleta Mercado, lo “pluri-multi” de Toranzo y Albó, y el “ch’enko estructural” de Calderón y Laserna, pero pocos textos han precisado este problema desde el punto de vista estrictamente económico, mucho menos desde una perspectiva liberal o de algunos de los principales exponentes de Escuela Austríaca de Economía.⁹

Ludwig von Mises, por ejemplo, encontró que el ser humano que actúa como la piedra angular para comprender la naturaleza de la sociedad libre y el funcionamiento de la economía de mercado, lo que permitió entender que la economía no trata sobre cosas u objetos

9 Ver ZAVALETA MERCADO, René: *Lo nacional-popular en Bolivia*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1986; TORANZO, Carlos: *Lo pluri-multi*. Ed. Ildis, La Paz, 1993; *Paradojas de la modernidad*, Fundación Milenio y Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1994.

materiales, sino sobre la manera en que los individuos actúan e interactúan (praxeología, en terminología miseana) para lidiar con la escasez incluso más allá de cosas y objetos materiales, dotando así a la Ciencia Económica, además, del carácter y concepto dinámico como proceso de mercado del que carecía por su concepción estática y de equilibrio perfecto hasta aquel entonces, y con el ser humano (radicalmente distinto del *homo economicus*) como protagonista fundamental de todo proceso social, o el empresario y la función empresarial como piedra angular de la estructura productiva y el crecimiento económico.

En este sentido, con la publicación de *La Acción Humana* en 1949, Mises partió de la tradición de la filosofía liberal clásica anglosajona –aunque sin los reprochables vicios objetivistas de la misma– hasta alcanzar una explicación lógica y consistente sobre distintos fenómenos económicos como la formación de los precios, el dinero, el mercado, el crédito y los ciclos económicos a partir de la acción humana individual y subjetiva como un todo y no como las distintas ramas inconexas de, por ejemplo, la microeconomía y la macroeconomía del paradigma neoclásico-walrasiano.¹⁰

En la misma línea, Friedrich August von Hayek, discípulo de Mises, afirmaba de manera más precisa aún, que “la curiosa tarea de la economía es enseñar a los hombres lo poco que realmente saben sobre aquello que imaginan que pueden diseñar”. La crítica de Hayek en su última obra, *La Fatal Arrogancia*, de 1988, a los ingenieros sociales, quienes creen que es posible y además pretenden diseñar un orden social vertical, de arriba hacia abajo, y por tanto, radicalmente opuesto al orden espontáneo de abajo hacia arriba que realmente tiene.

A fin de cuentas, siempre que los ingenieros sociales pretenden manipular la sociedad de manera vertical y sobre la base de mandatos coactivos, se destruye el proceso de cooperación social, porque, siendo que los seres humanos estamos dotados de una innata capacidad creativa, nuestro comportamiento no es “modelizable”.

¹⁰ Ver HUERTA DE SOTO, Jesús: “La crisis del paradigma walrasiano”, en *Estudios de Economía Política*. Unión Editorial, Madrid, 1994.

En palabras del profesor Jesús Huerta de Soto:¹¹

“La gran aportación de Hayek consiste, básicamente, en haber puesto de manifiesto que la idea original de Ludwig von Mises en torno a la imposibilidad del cálculo económico socialista no es sino un caso particular del principio más general de la imposibilidad lógica del ‘racionalismo constructivista o cartesiano’ que se basa en el espejismo de considerar que el poder de la razón humana es muy superior al que realmente tiene, y que, por tanto, cae en la fatal arrogancia ‘cientista’ de creer que no existen límites en cuanto al desarrollo futuro de las aplicaciones técnicas o ingeniería social.

Hayek ha depurado el racionalismo de sus excesos, y a través de su ‘racionalismo crítico evolucionista’ ha introducido unas dosis de humildad y realismo de las que estaba muy necesitado el desarrollo de la ciencia social de nuestros días.”

Entonces, con el enfoque y los aportes de Mises y Hayek a la Ciencia Económica como herramienta teórica para interpretar la realidad, es posible identificar -al menos de manera inicial-, dos problemas que ha habido en Bolivia para interpretar primero las causas de su subdesarrollo (o su pobreza), y luego para determinar un diagnóstico claro.

Puede que quienes hayan recurrido a distintos métodos desde el campo de la sociología, las ciencias políticas o incluso la economía como tradicionalmente se la entiende -es decir, bajo el paradigma neoclásico-walrasiano- no hayan llegado a conclusiones más concretas, y que, peor aún, se haya cometido el grave error de aplicar fórmulas o modelos provenientes de las ciencias naturales a la economía, que es una ciencia eminentemente social y que, por tanto, requiere de distintos instrumentos científicos de análisis e investigación.

Por ejemplo, bajo el paradigma elaborado desde el liberalismo clásico no sólo de Carl Menger, Mises y Hayek, sino incluso de otros anteriores como David Hume, Adam Ferguson o Adam Smith, vendría ofrecer al menos una perspectiva distinta a la tradicional y

¹¹ HAYEK, Friedrich August von: *La Fatal Arrogancia*. Unión Editorial, Madrid, 2010.

convencionalmente planteada por la gran mayoría de científicos sociales e intelectuales bolivianos, empezando, por ejemplo, por plantear la siguiente pregunta: ¿cuál es el proceso de creación de riqueza en una sociedad y, por tanto, qué parte de este proceso podría Bolivia haber estado obviando durante cientos de años?

2.1 El proceso de generación de riqueza en una sociedad

Ya en *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de 1776, hace 245 años, nada menos, Adam Smith planteó una idea que nadie mejor que el profesor Carlos Rodríguez Braun, su traductor, podría explicar:¹²

“Resulta que, si observamos a la gente, vemos que todo el mundo quiere mejorar. El deseo de mejorar nuestra propia condición es una idea que se repite una y otra vez a lo largo de La riqueza de las naciones. Ahí está la fuente del crecimiento económico, no en el egoísmo, sino en que queremos mejorar, y si queremos mejorar, vamos a servir a los demás en un juego institucional que se llama ‘el mercado’”.

De ahí viene la famosa frase de este tratado, “no es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses”, es decir, del cuidado que pongan ellos en vender buen pan, porque, si no, el cliente simplemente comprará pan en otra parte.

En una sociedad libre la riqueza se crea primero con los incentivos adecuados, es decir, con el respeto irrestricto a los derechos individuales de propiedad privada, con la garantía de que quien haya tenido una idea antes que nadie para solucionar problemas de gente que ni siquiera conoce en su entorno, será dueño legítimo del beneficio que resulta de haber sido retribuido por el mercado, en la magnitud del problema para el que ha ofrecido una solución.

¹² Ver RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: *Adam Smith y el liberalismo clásico*. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2013.

Carl Menger, por su lado, ofreció un instrumental teórico para interpretar la realidad mucho más interesante que el de los protagonistas de la Revolución Marginal, León Walrás y William Stanley Jevons.

En la primera línea de su obra seminal de 1871, *Principios de Economía Política*, Menger sostiene que “todas las cosas están sujetas a la ley de causa y efecto”. Se trata de una frase tan sencilla como poderosa, porque pensar sobre los fenómenos sociales e interpretarlos como un evento fortuito o comparable al de una lluvia o un terremoto, que simplemente “sucede”, sería un error muy importante. Uno debe saber por qué suceden algunas cosas, y además con el marco analítico que permita la interpretación más adecuada de la realidad, aunque teniendo en cuenta de que su resultado no se trate de una verdad absoluta.

Ya más tarde, y sobre estas bases, las siguientes generaciones de economistas que siguieron a Menger en la Viena de principios del Siglo XX, sobre todo en la tercera generación a la que pertenecieron Ludwig von Mises y luego F.A. von Hayek, supieron ir articulando estos conceptos sobre bases teóricas más desarrolladas y mejor elaboradas, afirmando que la piedra angular para el desarrollo armónico de la propia Civilización Occidental es la propiedad privada, es decir, el sistema de economía capitalista y orden espontáneo y evolutivo de libre mercado que de él surge.

En todo caso, lo que lograron hacer Menger y sus seguidores, fue establecer teóricamente el hecho de que la economía no se trata de cosas u objetos materiales, sino -y como señalamos antes-, sobre acciones e interacciones humanas que, como proceso, forman instituciones de origen espontáneo y evolutivo, de origen consuetudinario, que se desarrollan a lo largo de períodos muy dilatados de tiempo, que permiten a los individuos convivir en sociedad, y que al no existir por el diseño o invento deliberado de mente brillante alguna, quienes pretendan hacerlo de manera objetiva, por muy bienintencionadas que sean sus ideas, acabará generando serias distorsiones en instituciones como la familia, el derecho, el lenguaje o la moneda y, por tanto, en la posibilidad de cooperar en sociedad.

Estas últimas son algunas de esas instituciones de origen espontáneo y evolutivo, y son aquellas sobre las que se desarrolla el libre mercado, que no es más que una serie de interacciones que en un marco de cooperación realizan intercambios voluntarios en la sociedad, realizado como un acuerdo mutuo entre dos personas o entre grupos de aquellas representadas por agentes, que intercambian bienes o servicios económicos, pero siempre en la medida que las instituciones mencionadas estén presentes.

En este sentido, se puede afirmar que una economía crece de manera sana y sostenida solamente en entornos de libertad, mediante el respeto por los derechos individuales de propiedad privada y las instituciones que surgen de manera espontánea y evolutiva a través de largos períodos en los que los hombres han interactuado, instituciones de origen consuetudinario, surgidas en una serie de comportamientos pautados, y no por diseño social deliberado alguno del hombre.

Aunque sólo tangencialmente, cuando criticamos a quienes recurrieron a la interpretación de estos fenómenos económicos donde se registran períodos recurrentes de auge y recesión *repentina*, se basaron en teorías que explican parcialmente algunos problemas económicos, dijimos que partían de un escenario donde los recursos ya están dados, y que lo correcto era averiguar primero sobre el origen de los mismos antes de adelantarse a asignarlos siquiera. Lo que se requiere para esto es una breve explicación sobre cómo una economía crece de manera sana y sostenida, y recién una vez que esto se tenga meridianamente claro, se entenderá mejor la función que desempeña el mercado (y no los economistas) en lo que sería una correcta asignación de recursos.

Cuando se escucha decir que para que una economía crezca es necesario estimular el gasto y el consumo, todo parece tener mucho sentido: si la tienda del barrio no vende lo que tiene, quebrarán ella y sus proveedores.

No cabe imaginar todo el inmenso edificio teórico que alrededor de esta idea se ha construido, pero es un error muy importante. Lo correcto es preguntarse cómo ha llegado a la tienda de barrio lo que ofrece.

Para que una economía crezca con sentido y armoniosamente, primero debe producirse aquello que se va a consumir. La piedra angular de toda economía con crecimiento sano y sostenido es el ahorro, o si se prefiere, la abstención del consumo presente. Solamente una vez que un individuo ha decidido abstenerse de consumir, habrá recursos disponibles para el ahorro y consecuente inversión.

Sin embargo, otro elemento igualmente importante es el motivo por el que un individuo ahorra: todo individuo prefiere consumir ahora que después, pero si decide abstenerse y consumir en el futuro, lo hace porque, a pesar de que no existe garantía alguna, el valor de aquellos productos ahora disponibles para otra persona que comparativamente valore más consumir en el presente, compensará su espera.

Esto último se llama interés, la diferencia entre el valor que un individuo asigna hoy a un bien presente y el que le asigna al mismo bien en el futuro. De aquí se deriva todo el vínculo entre el ahorro, la inversión y la formación de capital en una economía.

2.2 Hablar de pobreza no es lo mismo que hablar de riqueza

Hablar sobre riqueza es algo a lo que no mucha gente está acostumbrada, ni siquiera los propios economistas o la gran generalidad de ellos, que se dedican a la pobreza y la igualdad, que es ciertamente algo muy distinto. Lo cierto es que para que el conjunto de una sociedad que coopera debe haber un entorno de libertad.

Cuando surgen grandes crisis económicas generalizadas el gran hombre de paja es siempre “el mercado desregulado”, “el capitalismo salvaje”, “el egoísmo desmedido” y “la codicia desenfrenada de los grandes empresarios”, aquellos que componen el 1% de la población global más rica que parecen tener grandes montañas de dinero acumuladas en una bóveda del banco en las que se zambullen, y que no reparten una ínfima parte de lo que acaparan solidariamente entre los más necesitados.

Es por esto que el economista promedio -el eterno trasnochado que habla en términos de “la evidencia científica objetiva y medible”- sólo

alcanza a imaginar muy románticamente una redistribución “justa” de la riqueza en un asalto de las propiedades físicas de los más ricos que provoque una revolución continental al estilo de la Toma de la Bastilla.

Esta manera de ver las cosas es lamentable, porque (así como Mises sostuvo que la economía no es un problema de cosas ni objetos materiales, sino de los medios que el hombre elige para alcanzar los fines que haya elegido en función de sus propios juicios subjetivos de valor, de las acciones humanas y las instituciones que surgen espontáneamente de la interacción de los individuos y que les permiten convivir en sociedad) el origen de la riqueza no está en la simple aplicación del trabajo a ciertas materias primas o recursos naturales, como tan común como equivocadamente se acepta desde la economía neoclásica (la de Marx o Samuelson), sino de la mente de los individuos capaces de organizar la transformación de esas materias primas y además generar un flujo permanente de rentas en la medida que se satisface una necesidad.

La riqueza no es una piscina llena de monedas de oro en las que se zambullen los más ricos, sino la capacidad de generación de riqueza futura valorada en términos presentes. La riqueza no son simplemente los cuadros en las paredes, las vajillas o caballerizas de las mansiones que se les quiere asaltar a los más ricos, sino de la capacidad de garantizar cierto nivel de bienestar general en el futuro con generación de flujos de rentas permanentes.

Por ejemplo, si Apple, que cotiza en el mercado a un valor de \$800, fuera dividida en 10 partes, cada una de ellas no tendría un valor individual de \$80, como presupone la sabiduría popular, sino solamente 10 partes con un valor de cero, y además, la garantía de que por más que Steve Jobs siguiera vivo, no contaría con aquellos medios que le permitieran poder utilizar su conocimiento y creatividad para tratar de seguir solucionando problemas y seguir mejorando la calidad de vida de gente que ni siquiera conoce alrededor del mundo.

Así pues, las rentas no provienen automáticamente de los recursos materiales, sino del uso que se hace de esos mismos bienes materiales, y depende de la organización inteligente, creativa e innovadora de los recursos materiales antes que de la sola disponibilidad de los mismos.

Eso es lo que ha pasado con Apple, Google y Facebook, y de ahí, al mismo tiempo, que ningún gobierno sea capaz de generar ni una sola *start-up* exitosa por muchos recursos que tuviera a su disposición.

Pero entonces, si es justamente la clase de “cerdos capitalistas” como Steve Jobs, Jeff Bezos o Amancio Ortega los que se necesita, ¿cómo surgen estos empresarios? Pues primero nacen en entornos amigables con los derechos individuales de propiedad privada, donde se mantiene el vínculo entre esfuerzo y recompensa, el libre desarrollo del conocimiento y la creatividad, en entornos donde hay libertad económica, donde se permite el libre ejercicio de la función empresarial, donde se respeta el proceso de innovación, que consiste en levantarse cada mañana pensando en cómo generar valor para los demás, en identificar antes que nadie en su entorno oportunidades para solucionar problemas de gente que ni siquiera conoce a cambio de un legítimo beneficio, y donde, por añadidura, se genera crecimiento económico sano y sostenido, donde las sociedades son libres de enriquecerse sin estigmas ni envidia ni condenas moralistas.

¿Y cuántos Steve Jobs hay actualmente en el mundo? Pues muy pocos, y donde los hay encima los acosan, castigan y condenan moralmente. Al mismo tiempo, quienes hoy como en el pasado poseen abundante cantidad de recursos limitados solamente podrán ser ricos en la medida que existan otras organizaciones que sean capaces de organizar aquellos recursos inteligente, creativa y ordenadamente; hoy el nieto que posee el mismo pozo petrolero que su abuelo hace décadas será inimaginablemente más rico porque hoy los nuevos procesos productivos para los que sirven son capaces de generar una renta más que considerablemente mayor.

Es por todo esto que, a diferencia de los tiempos en los que apenas empezaba a constituirse el capitalismo espontáneamente, en las épocas donde los más ricos eran quienes más recursos materiales poseían, hoy en día son quienes han sido capaces de establecer sistemas de organización de recursos de una manera tal que satisfacen las necesidades del cliente al menor costo posible.

Por si fuera poco, ser rico no es nada fácil. Muchas veces se escucha hablar de todo lo que se supone que acapara el 1% más rico del mundo, como si se tratara de un grupo monolítico y homogéneo de personas ricas, como si no hubiera movilidad social. Sin embargo, apenas un 3% de los más ricos del mundo ha logrado mantenerse en tal condición por más de diez años.

Además, huelga decir que las economías que crecen sana y sostenidamente se deben a grandes empresarios como Steve Jobs, y no al revés. No vaya a creerse que las economías deben estimularse para que crezcan y que surjan empresarios cuáles hierbas. Al empresario hay que dejarlo en paz siempre que se desenvuelva en el marco de la ley y el respeto por los derechos individuales de propiedad privada, en un marco de libre competencia y sin ventajas otorgadas en ninguna circunstancia.

Entonces, empresarios como Jeff Bezos o Amancio Ortega son tan ricos no porque son quienes más explotan a sus trabajadores, que es uno de los mitos y estafas intelectuales más extendidas de la historia, sino tan sencillamente porque están siendo retribuidos por la sociedad en la misma proporción del problema y la manera en que lo están solucionando. Mientras más ricos haya por este hecho, mejor.

3. QUÉ HACER AL RESPECTO

El problema de Bolivia, en realidad, no es necesariamente pretender vivir de la renta de sus recursos naturales -lo cual sería absolutamente legítimo si acaso la decisión de hacerlo fuera de cada uno de sus ciudadanos-, sino que el negocio de los mismos sean expropiados y estatizados -lo cual involucra forzosamente asumir cualquier pérdida por cualquier error de juicio económico por quienes no quisieran hacerlo-, y además asumir la prerrogativa de asignar los recursos de sus rentas de manera deliberada, definiendo así los objetivos y prioridades de terceros, y obligándolos, además, asumir riesgos de manera forzosa.

Es este, entonces, el objetivo a alcanzar, que Bolivia, por primera vez en su historia adopte las ideas de algunos de los más grandes intelectuales y científicos sociales liberales de la historia del pensamiento económico,

como Smith, Mises y Hayek, y que asuma el desafío y la responsabilidad de involucrarse en el arduo proceso de generación de riqueza que empieza -como diría Alberto Benegas Lynch (h)- por guardar “el respeto irrestricto de los proyectos de vida de otros, lo cual implica, a su vez, que el uso de la fuerza va a ser sólo con carácter defensivo y nunca ofensivo; y la prueba no es la tolerancia con las personas que comparten nuestro proyecto de vida, sino con aquellas que disienten con él”.¹³

Al respecto no son pocos los liberales que se preguntan de manera frecuente por qué Bolivia no ha tenido nunca un gobierno propiamente liberal, por qué nunca ha habido liberalismo en el país, o qué puede hacer un liberal para ganar las siguientes elecciones.

El profesor Carlos Rodríguez Braun recibió estas preguntas en un evento conmemorando *La riqueza de las naciones* a 245 años de su publicación, a las cuales respondió:

“Es complicado ganar elecciones siendo liberal, pero probablemente porque el problema está mal planteado: ¿vamos a recibir la libertad desde un partido político? Esto es un error del positivismo jurídico que se expresa en una frase del general Santander en el Palacio de Justicia de Bogotá, que dice ‘colombianos, las armas os dieron la independencia, las leyes os darán la libertad’. Esta es una frase terrible, porque si son las leyes las que te dan libertad, son también las leyes las que la pueden quitar. Nosotros tenemos la libertad, la libertad está en los corazones de las mujeres y los hombres. No hay que pensar que será la política la que nos dé libertad, porque no hay atajos para la libertad, solamente caminos. Primero tenemos que ser liberales nosotros, ya luego los políticos se disputarán. Si la libertad no está en los corazones de las mujeres y los hombres, la política no sirve para nada.”

Pues, como muy bien suele decir Jesús Huerta de Soto, “el futuro no es un porvenir, sino un por hacer, con lo cual, dependiendo de cuál sea nuestra acción concreta, del entusiasmo con el que la llevemos a cabo

13 Ver BENEGAS LYNCH (h), Alberto: *¿Qué es el liberalismo?*. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2011.

y cuáles sean los fines que visualicemos, seremos capaces de cambiar las cosas”.

¿Qué tipo de cambios tenemos que impulsar en el proceso de cooperación social para hacer una realidad el futuro que todos anhelamos, basado en la libertad?

Para responder a esta pregunta el profesor Jesús Huerta de Soto en 2010,¹⁴ sugirió abordar 18 actividades o ámbitos en los cuales los liberales deben desarrollar su actividad como amantes de la libertad para conseguir mejoras incrementales para lograr que el futuro de nuestra sociedad cambie hacia el futuro haciéndola más libre.

Entre estas destacan:

1. Realizar actividades de docencia y formación, para brindar un bagaje intelectual, una caja de herramientas teórico conceptuales que permitan interpretar adecuadamente lo que sucede a nuestro alrededor.
 - a. Formación sistemática de alumnos en instituciones educativas tanto públicas como privadas, y tanto en colegios como universidades, en grado de licenciatura y posgrado.
 - b. Formar a los formadores del día de mañana, a los profesores que luego dedicarán sus esfuerzos a dar continuidad a la enseñanza que recibieron: hacer escuela.
2. Alentar cualquier llama, por pequeña que fuere, de inquietud intelectual. Incentivar el proceso de formación de estudiantes y profesores de sobresaliente capacidad intelectual, con becas, premios, etc.
3. Organizar y financiar conferencias, seminarios (sobre todo en colaboración con otras instituciones sociales como cámaras de comercio, clubes de opinión, asociaciones culturales, *think tanks*, etc.).

14 Ver V UNIVERSIDAD DE VERANO: *¿Hay futuro para la libertad en la sociedad actual?*. Instituto Juan de Mariana, Madrid, 2010.

4. Publicar estudios, trabajos de investigación y monografías, y en cuanta mayor cantidad de idiomas sea posible, además.
5. Fundar nuevas revistas científico-académicas alternativas de economía política.
6. Fomentar la labor de investigación propia.
7. Trabajar en el ámbito de los medios de comunicación, publican-do columnas en medios de comunicación escrita especializada, acudiendo al llamado de entrevistas, etc.
8. Realizar trabajos concretos para aportar soluciones o mejoras incrementales en sectores específicos de políticas públicas, como en el sector sanitario, de pensiones, defensa privada.
9. Patrocinar la creación de institutos o *think tanks*, y éstos, a su vez, establezcan acuerdos o vínculos permanentes con organismos o asociaciones afines (cámaras o incluso partidos políticos), tanto nacionales como internacionales.
10. Realizar actividades sociales espontáneas (no más impuestos).

En todo caso, desde una perspectiva individual, lo importante es que tengamos claro el objetivo y vayamos dando pequeños pasos incrementales, aunque sean pequeños, orientados en la buena dirección.

Bibliografía

- BENEGAS LYNCH (H), Alberto: ¿Qué es el liberalismo? Universidad Francisco Marroquín, 2011.
- HAYEK, Friedrich August von: *La fatal arrogancia*. Unión Editorial, Madrid, 2010.
- HUERTA DE SOTO, Jesús: “¿Hay futuro para la libertad en la sociedad actual?”, V Universidad de Verano, Instituto Juan de Mariana, Madrid, 2010.
- : “La crisis del paradigma walrasiano”, en *Estudios de Economía Política*, Unión Editorial, 1994.
- LASERNA, Roberto: *La trampa del rentismo y cómo salir de ella*. Fundación Milenio, La Paz, 2005.
- LASERNA, Roberto & CALDERÓN, Fernando: *Paradojas de la modernidad*. Fundación Milenio y Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1994.
- MÉNDEZ MORALES, Armando: *¿Estatismo o liberalismo?* Fundación Milenio, La Paz, 2013.
- MISES, Ludwig von: “La Acción Humana”: *Tratado de Economía*. Unión Editorial, Madrid, 2010.
- RÍOS ROCA, Álvaro: “Ante el descalabro del sector energía, acciones inmediatas”, *Los Tiempos*, 28/09/20.
- RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos: *Adam Smith y el liberalismo clásico*. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2013.
- : “El liberalismo clásico como herramienta de análisis”, *Poder & Mercado*, 2020.
- TORANZO, Carlos: *Lo pluri-multi*. Ed. Ildis, La Paz, 1993.
- ZAVALETA MERCADO, René: *Lo nacional-popular en Bolivia*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1986.